

Secretaría de Prensa

5-8-7

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DEL DIARIO "LA EPOCA"

SANTIAGO, 23 de Septiembre de 1993.

Periodista: Presidente, a poco más de dos meses de que haya otro Mandatario electo, ¿cuál es su mayor pesar?

S.E.: Yo le diría que el hecho de que el tema de los derechos humanos no haya llegado a una solución de mayor esclarecimiento público de la verdad y de mayor grado de justicia. Ese es un motivo de pesar para mí. Y le agregaría que otro motivo de pesar es que, no obstante los progresos que hicimos en materia de equidad social, es evidente que hay todavía, y la habrá por mucho tiempo, mucha pobreza en nuestro país.

Periodista: ¿Y por qué? ¿Es que no hubo ninguna posibilidad de dar solución a esos temas?

S.E.: Siento que hicimos todo lo que estaba en nuestra mano hacer.

Periodista: Usted, personalmente, ¿hizo todo lo posible?

S.E.: En ambos temas hice todo lo que pudiera ser útil y no contraproducente, porque se puede hacer muchas cosas que, en lugar de ayudar, resulten complicando más el problema en el tema de los derechos humanos. Y en el de la pobreza, es indudable que se podría haber hecho más en favor de los más pobres, pero, probablemente, incurriendo en desequilibrios macroeconómicos que hubieran precipitado consecuencias funestas, como inflación o cosas semejantes. En ese aspecto, siento que hemos hecho todo lo que podíamos hacer, sobre la base de asegurar la estabilidad económica y el crecimiento y el desarrollo del país, compatibilizando crecimiento con equidad.

Periodista: En el tema de los derechos humanos, concretamente, ¿qué diría usted que le faltó? ¿Comprensión, ayuda, apoyo, deseo real de las partes de querer entenderse?

S.E.: Yo diría que, en esa materia, el problema fundamental reside en la resistencia, de los que debieran saber, a informar de lo que

saben.

Periodista: Son apenas veinte oficiales ¿no?, los que se mantienen en servicio activo en el Ejército con procesos por derechos humanos.

S.E.: Eso lo dice usted. Se me ha dicho que son menos.

Periodista: Peor aún si son menos, porque resulta que es la situación de ellos la que sigue creando esta relación tensa entre civiles y militares.

S.E.: Eso era lo que yo esperaba. Que esta vez se superara. Yo he esperado siempre que se supere. Lamentablemente, el aniversario del 11 es revelador de que el problema continúa sin solución y seguirá así, probablemente, durante mucho tiempo. El asunto está agotado, no da para más. Es una herida que está abierta y que seguirá penando. Confío que en el futuro podrá crearse una posibilidad nuevamente de avanzar hacia las metas de verdad y justicia que yo he propugnado. Por ahora, esperemos el desarrollo de los juicios en los tribunales...

Periodista: ¿Hasta cuándo, Presidente? ¿Tenemos que sentarnos a esperar que pase el tiempo?

S.E.: No se trata de sentarse a esperar. Se trata de que hay fenómenos en la historia que no tienen vuelta, que quedan como heridas vivas, latentes, durante generaciones...

Periodista: Usted estuvo meses abocado a ese tema y fracasó.

S.E.: Bueno, yo hice todo lo que pude y me fracasó, ¿qué le vamos a hacer? No todo lo que uno quiere en la vida lo puede hacer. Y cuando se está en estas funciones uno advierte más la limitación de la condición humana, la dificultad de lograr éxito en asuntos que requieren voluntades compartidas, la colaboración de todos los sectores y de poner de acuerdo a los distintos actores cuesta. Creo que, en general, yo he tenido mucho éxito en mi gobierno en lograr acuerdo entre todos los chilenos. Lamentablemente, en este punto, no lo he logrado plenamente.

Periodista: No quedó claro si usted consultó a los socialistas y ellos le dijeron que iban a votar en favor del proyecto. ¿O ellos, efectivamente, se sorprendieron cuando vieron el texto, ya en la Cámara?

S.E.: No, el texto del proyecto yo no lo consulté previamente con nadie. Conversé con los distintos sectores mis ideas y creí tener ciertos consensos en torno a esas ideas. En cuanto al texto mismo del proyecto, no lo sometí previamente a visto bueno o aprobación

de ningún sector.

Periodista: O sea, ¿usted no esperaba una aprobación de los socialistas y PPD, que forman su apoyo partidario?

S.E.: Lo que yo esperaba era que el proyecto tuviera una aprobación en los sectores de la Concertación, porque correspondía, a mi juicio, a los valores que nosotros, como Concertación, hemos tenido. No ocurrió así, y esa falta de consenso determinó el fracaso.

Periodista: Luego de que su proyectó murió en la Cámara, usted guardó un largo silencio.

S.E.: Es que hay tiempos de hablar y tiempos de callar. La verdad es que yo hice un planteamiento ante el país, en una exposición pública, de lo que yo creía que era el camino adecuado. Presenté mi proyecto de ley y no se logró el consenso...

Periodista: ¿Qué sintió?

S.E.: Me dolió y sentí una frustración. Creía que el proyecto abría un camino. ¿Qué más podía hacer? Yo, después de eso, cerré el capítulo.

Periodista: Pero ¿cuánto afectó eso a la realidad del país? El Ministro Correa se queja de que los corresponsales extranjeros entregan la versión de que en Chile hay un cogobierno, entre usted y Pinochet. Cuando usted sale afuera, es la primera pregunta que le hacen.

S.E.: Eso no tiene ningún fundamento. Es una lesera, es un esquema que no corresponde a la realidad, una caricatura. ¿Por qué? Porque hay que inventar alguna cosa que sea novedosa. Mis relaciones con el general Pinochet no difieren de mis relaciones con el Almirante Martínez Bush o con el general Vega. Son relaciones institucionales. Y nadie diría que yo estoy cogobernando con el almirante Martínez ni con el general Vega.

Periodista: Pero Pinochet hace boinazos: esa demostración del 28 de mayo, en que el generalato se vistió de combate cuando usted estaba fuera del país.

S.E.: En su oportunidad yo expresé mi parecer sobre esos hechos. En todo caso, ese llamado boinazo no significa un acto de cogobierno.

Periodista: Pero lo ocurrido ese 28 de mayo lo llevó a gastar meses en buscar solución a problemas que preocupan a los militares.

S.E.: Entendámonos. No gasté meses en solucionar un problema que preocupa a los militares. Es un problema que está latente en el país y que preocupa a militares y a muchos civiles también. Gasté esfuerzos para buscar una solución a un problema que trasciende a los militares y a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos. Es un problema que compromete, de algún modo, al país entero y, especialmente, a ciertos sectores que son los más sensibles. Entonces, no parece justo vincular todo el esfuerzo que yo hice en ese momento simplemente a un problema de interés de los militares.

Periodista: Después de ese mismo 28 de mayo usted debió reconocer que se había equivocado al decir que se había terminado la transición. ¿Qué más agregaría ahora, después de este 11 de septiembre tan violento?

S.E.: Sigo pensando que no es ni tanto ni tan poco. Que efectivamente hay en Chile una democracia consolidada. Y en ese sentido, la transición a la democracia está hecha. En Chile hoy la democracia no corre peligro. Ni con boinazos ni con ejercicios de enlace ni con ninguna cosa de esa especie se pone hoy en peligro la estabilidad del sistema institucional democrático chileno. Y va a terminar mi período y en diciembre se va a elegir un nuevo Presidente, un nuevo Congreso, y en marzo próximo asumirán ambos, y este país va a seguir marchando por los cauces constitucionales democráticos. Creo que esa parte de la transición está concluida. Ahora, creo que indudablemente la democracia, por una parte, requiere perfeccionamiento y, por otra, subsisten problemas derivados del pasado, especialmente en torno al tema de la violación de derechos humanos, que pienso que van a seguir viviendo en la historia de este país durante decenios.

Periodista: ¿Y podemos esperar más boinazos?

S.E.: Confío en que no, pero no podría asegurarlo.

Periodista: Cuando el Comandante en Jefe llamó "bandidos" a los detenidos desaparecidos, su Ministro Correa dijo que usted estaba muy molesto. ¿Se lo dijo a Pinochet?

S.E.: Efectivamente. Se lo representé de modo muy formal, llamándole la atención al general Pinochet. Me molestó mucho y encuentro que fue un acto muy desafortunado.

Periodista: Se dice mucho que los Presidentes sienten "la soledad del poder". ¿En qué momentos le ha pasado eso a usted?

S.E.: La verdad es que yo no he sentido esa sensación de soledad durante mi mandato. Al revés, me he sentido bastante acompañado, porque he trabajado muy en equipo con mis colaboradores. Fíjese

que uno de los éxitos de mi gobierno es también la estabilidad y homogeneidad de mi equipo. Nadie habría soñado que un gobierno formado por radicales, demócratacristianos, socialistas, pepedés, socialdemócratas, PAC, independientes, pudiera funcionar con el sentido de equipo con que ha funcionado este gobierno, sin problemas de crisis internas, sin choques, sino que con un gran sentido de colaboración, de entendimiento.

A menudo he tenido que tomar yo las decisiones, pero no han sido traumáticas bajo ningún aspecto. Mi sistema de trabajo es que los problemas se estudian y los distintos ministerios me formulan proposiciones. Si las proposiciones vienen de acuerdo, yo generalmente las respaldo, a menos que algo no me guste. Si hay desacuerdo entre ellos, escojo y tomo la decisión. Nunca me he sentido solo, sino como director de orquesta. Siento que el gobierno es una gran orquesta: cada ministro, cada jefe de servicio es un músico; y no creo que un director de orquesta se sienta solo. Ahora, puede que haya momentos en que uno sienta: "bueno, aquí la decisión es sólo mía, porque la orquesta no funciona, y este tema tengo que abordarlo solo".

Periodista: ¿Qué pasa con "las pelusitas" de que habla esta semana la revista Hoy, que surgieron entre usted y el Ministro Enrique Correa, con motivo de la postergación de la entrevista a Townley en Televisión Nacional?

S.E.: Yo no sé de dónde han sacado eso. Muy a menudo, una de las cosas que a mí me choca en el periodismo es que formulan tantas interpretaciones que a veces dan risa. De cualquier hecho se hacen lucubraciones y se formulan hipótesis muy sofisticadas o complicadas, y se suponen cosas.

Periodista: ¿No ha habido ningún entorpecimiento en sus relaciones con el Ministro Enrique Correa?

S.E.: Mis relaciones con Enrique Correa son las mismas que cuando asumimos.

Periodista: ¿No se han distanciado ni un poquito?

S.E.: No.

Periodista: ¿Ni siquiera por esta nota distinta que los socialistas han empezado a dar en la Concertación, en su necesidad de perfilarse electoralmente?

S.E.: Pero que los socialistas se perfilen y que los demócratacristianos y los radicales se perfilen, es lógico. Siempre que no sea en desmedro del trabajo en equipo. Yo creo que, en general, la Concertación ha demostrado bastante solidez. Yo confío, porque estoy convencido de que es la mejor combinación

política para este país, en que -más allá de sus legítimas diferencias, porque no somos iguales, porque venimos de vertientes de pensamiento y doctrinas distintas, de historias distintas, de vivencias distintas- vamos a seguir por mucho tiempo caminando juntos en torno a los valores de la democracia, la justicia social, el progreso económico.

Periodista: ¿Sigue siendo un puntal Enrique Correa en su equipo político?

S.E.: Claro, en el equipo político Correa, Boeninger y Krauss son claves. En el equipo económico, Foxley y Marshall -antes Ominami-, son personas claves.

Periodista: ¿Cuál es su mayor satisfacción de lo logrado en su gobierno?

S.E.: Yo le diría que estoy contento fundamentalmente en tres aspectos: creo que en lo político hemos logrado en esta etapa una gran estabilidad de la sociedad chilena, una estabilidad política, una consolidación de nuestro sistema democrático, que creo que está funcionando. Hemos logrado un clima de paz social inimaginable, porque este país estuvo durante la década de los 70 y de los 80 dividido en amigos y enemigos. Y hoy, en estos años de mi gobierno, no obstante la herida que significan los derechos humanos, la verdad es que hay un clima de convivencia pacífica entre los chilenos y de búsqueda de entendimientos que se manifiesta en las relaciones políticas entre gobierno y oposición, en las relaciones económico-sociales entre trabajadores y empresarios. Y creo que eso es auspicioso. Hoy los chilenos no estamos profundamente divididos, no obstante que haya diferencias. Y nos respetamos en nuestras diferencias.

Periodista: Cuando asumió, ¿qué pensó que iba a ser lo más difícil? ¿Cuáles eran los temores?

S.E.: Para serle franco, la verdad es que no tenía muchos temores. Pero, nuestros adversarios decían que este gobierno iba a ser un caos, que nos íbamos a dividir, que nos íbamos a pelear en la Concertación, que la economía iba a ser un fracaso y que iba a haber un clima de agitación social enorme. Y resulta que en lo político ha habido un clima, en el fondo, de unidad nacional y de pleno funcionamiento del sistema democrático; en lo económico ha habido un crecimiento extraordinario, permanente; hemos tenido éxito en lo económico, traducido en el crecimiento del producto y las inversiones, disminución de la inflación, disminución de la desocupación, incremento de la construcción de infraestructura. Y en lo social, hemos tenido un clima de paz social; prácticamente no ha habido huelgas; ha habido todos los años acuerdo entre trabajadores y empresarios sobre la política de remuneraciones, hemos logrado acuerdo en el Parlamento para mejorar la legislación

social, han aumentado notablemente las remuneraciones de los trabajadores y especialmente las remuneraciones mínimas, que en términos reales han crecido sustancialmente. Y hemos realizado políticas de satisfacción de las necesidades de los ámbitos más postergados en materia de salud, vivienda y educación, que representan los logros más importantes del país en muchos años.

Periodista: Pese a las huelgas de profesores, médicos, enfermeras, en realidad su gobierno ha tenido paz social. ¿Usted diría que ella ha funcionado gracias a la colaboración de los empresarios o a la responsabilidad de los trabajadores?

S.E.: Creo que han influido los dos factores, pero le atribuyo especial importancia al sentido de responsabilidad de los trabajadores, y porque ellos han comprendido que este gobierno los respalda y que la política que este gobierno ha realizado ha ido encaminada a mejorar su condición. Creo que ellos han sentido que hay voluntad de justicia social de parte del gobierno. Y eso indudablemente que los ha llevado a ser más moderados en sus demandas.

Periodista: ¿Quiénes han reclamado más bajo este gobierno, los empresarios o los trabajadores?

S.E.: Yo le diría que más los empresarios que los trabajadores.

Periodista: ¿Y por qué, a su juicio?

S.E.: Me parece que los empresarios no se deberían quejar, porque les ha ido bastante bien. Me parece que lo que pasó fue que ellos tenían una desconfianza tremenda y han podido comprobar que este gobierno ha hecho una política económica seria, que ha asegurado la estabilidad y las reglas del juego de una economía abierta, competitiva, y que han podido trabajar en buenas condiciones. Eso no pueden desconocerlo. El sector empresarial vive pidiendo que se disminuya el gasto público, aunque no se mide en el gasto privado. Pero yo los he desafiado y hasta ahora no me han contestado: ¿qué gastos públicos disminuirían?

Periodista: Otro de los logros que se atribuyen a su gobierno es la baja de una millón de pobres. Pero, en estas mismas páginas, el Arzobispo Oviedo, sin desconocer esa cifra, insistió en que hay una creciente desigualdad: que los pobres son cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos.

S.E.: Mire, yo no creo que los pobres sean cada vez más pobres. Creo que el número de pobres ha disminuido considerablemente y los pobres son menos pobres hoy día que cuando yo asumí el gobierno. Estoy convencido de eso. La gente que tiene hambre, la gente que no tiene techo, la gente que tiene que pedir limosna, es menos hoy

que cuando yo asumí. Mi preocupación fundamental ha sido la lucha contra la pobreza. Creo que ése es el gran desafío, no sólo de nuestro país, sino que de todos los países en desarrollo, y diría que del mundo entero. Y eso es lo que justifica la Cumbre de Desarrollo Social que mi gobierno propuso en las Naciones Unidas y que se va a realizar en Marzo del 95 en Copenhague: cómo el mundo aborda el problema de la pobreza. Creo que hemos avanzado bastante, pero todavía queda mucho, mucho más de lo que hemos avanzado. Aunque la estrategia seguida es una estrategia adecuada, de crecimiento con equidad, desarrollo económico con justicia social.

Periodista: Pero, ¿no le parece que en este país que usted gobierna los ricos se han hecho más ricos? Fíjese que hay analistas que dicen que, aparte del fracaso del proyecto para resolver el tema de los derechos humanos, de las palabras despectivas del Comandante en Jefe en contra de las víctimas, de la excitación provocada por el PC, también fue un factor de la violencia este último 11 de Septiembre la inauguración de un fastuoso mall.

S.E.: Mire, yo estoy de acuerdo con Monseñor Oviedo en cuanto a que este régimen de economía de mercado, unido al materialismo y el consumismo prevalecientes en la cultura contemporánea, estimulados por los medios de comunicación, conduce a aumentar la distancia entre los ricos y los pobres. No porque los pobres sean más pobres, en el caso chileno, sino porque hay mucha gente que es más rica y hace ostentación de esa riqueza.

Periodista: ¿Una ostentación un poco violenta?

S.E.: Ostensiblemente. Yo que soy de hábitos sobrios en mi modo de vivir, la verdad es que no conozco esos malls y espero morirme sin conocerlos. No me interesan en absoluto. Me parece un despilfarro y una cosa sin racionalidad que en un país pobre haya gente que se de lujos como muchos chilenos se están dando hoy. Pero creo que eso, más que un problema económico, es un problema moral, es un problema ético. Y eso me preocupa. Creo que falta en Chile una cierta austeridad en la gente pudiente y también en la que no es pudiente, porque mucha gente gasta en este país mucho más de lo que tiene.

Periodista: El gobierno ha hecho un llamado para que la gente no siga endeudándose en la forma en que lo está haciendo, con tarjetas de créditos.

S.E.: Claro. En el último mensaje del 21 de Mayo yo llamé al ahorro, a incentivar el ahorro, y el gobierno ha tomado medidas para incentivar el ahorro. Hay gente modesta que hace muchos esfuerzos para lograr obtener su cuota que le permita acceder al subsidio de la vivienda y hace ahorros en distintos sentidos; pero

en cambio, del sector medio hacia arriba, o se gana la plata con mucha facilidad, o hay un cosismo y un afán de consumo ilimitado, una especie de concupiscencia de los bienes materiales, que yo considero grave, pero que cuyo freno es difícil de ejercitar por vías gubernativas. Yo personalmente, yo establecería IVAS discriminatorios: uno más alto para los bienes superfluos y aranceles más altos para los bienes suntuarios. Sin embargo, si lo intentara, se produciría aquí un griterío: ¡El gobierno pone en jaque la economía de mercado! ¡Viene el estatismo!

Periodista: ¿De dónde vendrían los reclamos?

S.E.: Usted no necesita preguntármelo, sabe perfectamente de dónde vendrían.

Periodista: ¿De sectores empresariales altos?

S.E.: No sólo de ellos, sino de toda la gente enamorada del liberalismo económico.

Periodista: Un liberalismo económico que crece para un lado, no más. Porque el riesgo de la gente con pocos medios que se endeuda es de ellos. Y, en cambio, como dijo en una entrevista reciente su asesor John Biehl del Río, "este gobierno continuó la socialización de la pérdida privada más gigantesca que ha conocido la historia de Chile": la de la deuda subordinada de los bancos, que viene de los años 80.

S.E.: Yo discrepo de ese planteamiento. Nosotros nos encontramos frente a una realidad en esa materia y una ley que prácticamente condona o que establece un sistema a través del cual esa deuda la asumió la sociedad a través del Banco Central, para salvar al sistema bancario. Nos encontramos con eso y estamos tratando de corregirlo en la medida en que es posible, mediante la ley que hemos enviado al Congreso.

Periodista: Cuarenta años para pagar. ¿Quién le da ese plazo a un deudor hipotecario? Los propios bancos favorecidos no se lo dan.

S.E.: Bueno, la verdad es que la ley actual que tratamos de corregir con este proyecto es mucho peor.

Periodista: Los bancos afectados tienen un plazo indefinido, infinito. De querer, este gobierno habría podido quedarse con varios, porque son sus deudores, a través del Banco Central.

S.E.: Yo no creo que la solución sea sobre la base de la estatización de la banca. Desde luego, no tenemos fuerza política para hacerlo, no tenemos votos para hacerlo. Incluso, de acuerdo con la Constitución vigente, no podríamos hacerlo.

Periodista: ¿Usted querría tener la banca estatizada?

S.E.: Mire, la verdad es que yo no tengo el prejuicio de que todo deba ser privado ni tampoco el prejuicio de que todo debe ser estatal. Yo he defendido que el Banco del Estado subsista como Banco del Estado. Creo que es bueno que haya un Banco del Estado. Pero creo que los negocios, por regla general, es mejor que estén en manos de los privados. En consecuencia, no soy partidario de la estatización de la banca. Eso lo digo categóricamente. Pero, al mismo tiempo, le digo: una reforma que a primera vista aparece como la lógica, puesto que el Estado le puso la plata a estos bancos para que se salvaran; entonces lo lógico es que el Estado se quede con estos bancos. Pero esta fórmula no es viable hoy día, ni constitucional ni políticamente. Si alguien la quisiera, debe saber que no se puede hacer, porque con las cosas tal como quedaron en la Constitución del 80 y en la ley que reguló la materia, eso sería imposible.

Periodista: A una persona tan austera como usted que, según me contaba su hija Mariana, enseñó a sus hijos que era más importante comprar libros y estudiar que tener dos autos, ¿qué le provoca el que, bajo su gobierno, este país tenga este destape consumista?

S.E.: No se le puede echar la culpa del consumismo al gobierno. La verdad es que la formulación de la política que tiende a satisfacer las apetencias de cada cual en el ámbito económico no nace en mi gobierno. Este país está envelado en ese asunto, y el mundo está envelado. Piense en lo que está pasando en Rusia hoy día. En Rusia sale el comunismo y lo que entra es el consumismo. El consumismo es un fenómeno social, cultural y moral que no es promovido por ningún gobierno, sino por factores que no manejan los gobiernos. Es un fenómeno con el cual nos encontramos los gobiernos.

Periodista: ¿Es una situación que le choca personalmente?

S.E.: Son maneras distintas de vivir. Mire, yo siempre tuve un solo auto necesario: antes de los 60 un Ford, después un Peugeot. Mi casa me la construí a los nueve años de matrimonio y ahí vivo desde entonces. Uno pasa por distintas épocas económicas en su vida: tuve etapas muy modestas cuando me recibí y recién empezaba a ejercer mi profesión y me fui abriendo camino con mucho esfuerzo, durante largos años. Gastaba gran parte de mi tiempo haciendo clases en la Universidad y en el Instituto Nacional, y los sueldos en ambas partes eran bajos.

Periodista: Usted es fruto de una clase media que se educó gracias al Estado y ahora encabeza un gobierno en el que cunde, cada vez con mayor entusiasmo, la reducción del Estado. ¿Cómo se ha producido el cambio en sus ideas?

S.E.: Mañana voy a hablar sobre ese tema en un seminario sobre "Chile en el siglo XXI". La verdad es que yo no creo que el problema consista en reducir el Estado: el problema está en hacerlo más eficiente. Creo que esto de reducir el Estado es una moda y que después puede venir la moda de agrandar el Estado. Yo sigo creyendo que el Estado es un órgano que crea la sociedad para el logro del bien común, que satisface necesidades colectivas y que todos los ciudadanos, en mayor o menor medida, le debemos algo al Estado. Le debemos, desde luego, de que haya cierto orden público, que haya cierta seguridad. Sin policías, probablemente, a menos que llegáramos a un estado de perfección natural, habrían muchos más desórdenes y delitos de los que hay. Yo soy fruto del Liceo público y yo estoy contento de la enseñanza que recibí ahí; y me he esforzado, durante mi gobierno, por mejorar la calidad y la equidad del sistema público de educación. Porque me duele mucho que los establecimientos educacionales del sector público -antes del Estado, ahora de la municipalidades- sean por regla general considerados inferiores y a menudo tengan rendimientos inferiores que los establecimientos del sector privado: Yo fui alumno del Liceo de San Bernardo y salí tan preparado en mi época como un alumno del San Ignacio o de los Padres Franceses, de los mejores colegios de mi tiempo.

Periodista: Hoy eso ya no es posible.

S.E.: Creo que debiera ser posible, y estamos haciendo el esfuerzo por levantarle el nivel a la educación pública.

Periodista: ¿Usted habría podido ir a la universidad si ésta hubiera sido pagada como ahora?

S.E.: Pienso que los padres hacemos sacrificios a cambio de educar a nuestros hijos. Se me ocurre que mi padre habría hecho el esfuerzo. No sé si lo hubiera podido hacer. El fue alumno de la Escuela Normal, se recibió de preceptor, primero de profesor primario, después trabajó como inspector y estudió en el Instituto Pedagógico. Después trabajó como profesor, estudió Derecho y se recibió como abogado. Así se formó la clase media chilena que, a fines del siglo pasado y en los 50 ó 60 años primeros años de este siglo, empujó el desarrollo y el crecimiento de este país y pasó a ser la clase dirigente.

Periodista: ¿Cómo ve usted ahora que está esa clase media?

S.E.: Creo que esta clase media hoy día ha sido ganada en gran medida por el materialismo predominante: trata de ganar mucho, se prefieren las profesiones que rinden más, y en las que desde jóvenes se gana mucha plata, se tienen dos autos y tres autos y una gran casa. Bueno, en eso está esa clase media. No es una clase media de servidores públicos, entre los que uno podría citar tantos

nombres ilustres de este país, sino que está en otra cosa. Son signos de los tiempos. Y yo que tengo que admitirlo como un hecho que no me gusta, que no corresponde y que considero negativo, porque creo que se vincula a muchas otras cosas: ese afán de llegar rápido, este afán de enriquecerse, el querer las cosas para sí, significa mucho menos disposición al servicio público, menos disposición al sacrificio, debilita la vida de los hogares. En el fondo, creo que la crisis de la familia de algún modo se vincula a este consumismo y a este exitismo. Entonces, más que problemas de política son problemas de culturas.

Periodista: Usted está como a la mitad de dos mundos, del de antes del 73 y del de ahora; se entiende bien con un Enrique Silva Cimma y con un Alejandro Foxley. Pero ¿con cuál se siente más a sus anchas?

S.E.: Es verdad que son hombres de dos tiempos distintos. Pero pienso que una de las virtudes que Dios me dio es bastante capacidad de comprender a la gente, de saber ponerme en el caso del otro y de entenderme con mis semejantes. Enrique Silva y yo somos de la misma edad. O sea, tenemos algunas costumbres, algunos hábitos que nos acercan más. Ideológicamente, Alejandro Foxley y yo pertenecemos al mismo partido, tenemos la misma fe religiosa y profesamos la misma doctrina: el humanismo cristiano. Entonces, hay cosas que me acercan más a Foxley y cosas que me acercan más a Enrique Silva.

Periodista: En la oposición, usted ha preferido entenderse más con Jarpa que con Allamand.

S.E.: Mire, a Allamand yo le he tenido bastante simpatía y me he entendido bien con él. Yo no diría tan claramente que prefiero entenderme con Jarpa. Diría que cada uno tiene su modo, pero no sacaría ninguna conclusión especial a ese respecto. Mi misión como Presidente es aunar voluntades y he tratado de entenderme lo mejor posible con toda la gente.

Periodista: Se habla mucho, entre los intelectuales, de que se acabaron las utopías. ¿Usted mantiene una utopía? ¿Cuál es?

S.E.: Yo no creo en el fin de las utopías. Creo que son procesos. A lo largo de la historia puede haber habido muchos períodos de inmediatismo, de materialismo, de falta de sueños, y también períodos en que vuelven los sueños. Creo que el hombre siempre, en lo profundo de su ser, aspira a un mundo mejor y concibe este mundo mejor de acuerdo con una escala de valores. Cuando la escala de valores es la materialista, cuando lo que a la gente lo que le interesa es tener más que ser, es probable que no se tenga más utopía que el mall, los autos, las cosas que se pueden comprar.

Periodista: No es su caso.

S.E.: No es mi caso, y fíjese que creo que no es el caso de la mayoría. Creo que, sobre todo, la juventud está cada vez más profundamente en choque con eso. Y creo que son muchos los seres humanos que sueñan con una sociedad mejor.

Periodista: ¿Con cuál sueña usted?

S.E.: Creo que los seres humanos somos capaces de construir una sociedad solidaria, una sociedad verdaderamente democrática, una sociedad de hombres libres, iguales y solidarios. Creo que esa es la verdadera democracia y que son muchos los que todavía sueñan con eso, y van a ser más los que vuelvan a soñar.

Periodista: ¿Cuánto ha logrado de eso en este gobierno de cuatro años?

S.E.: En cuatro años, yo he tenía un programa muy modesto. No es posible hacer de Chile, en cuatro años, el país idílico que yo sueño. Pero creo que hemos avanzado en esa dirección y que hemos cumplido las metas que nos propusimos. Porque los partidos que integran la Concertación, más allá de sus diferencias doctrinarias, coinciden en una serie de valores que aspiran a realizar en lo social. Coincidimos en que queremos una sociedad democrática, en que impere plenamente la libertad, en que haya pluralismo y el gobierno se funde en la voluntad de la mayoría respetando los derechos de la minoría, en el reconocimiento de la igualdad de los seres humanos entre sí y en aspirar a una relación democrática, no sólo en el sentido de que haya libertad, sino que haya una justicia, no sólo en el ámbito de las relaciones individuales, sino sociales, en la protección de los más débiles y en la promoción de su desarrollo. Bueno, en ese sentido hemos trabajado en estos años y creo que hemos avanzado, aunque estamos muy lejos de llegar a la meta.

* * * * *

SANTIAGO, 23 de Septiembre de 1993.